

Précis



En busca del equilibrio: Estrategia forestal del Banco Mundial

LA ESTRATEGIA FORESTAL DEL BANCO DE 1991 incorporó el programa de acción ambiental en sus actividades habituales e incitó al Grupo del Banco a adoptar un enfoque multisectorial para la conservación de los bosques tropicales húmedos y la expansión de la cubierta forestal. La experiencia obtenida en su aplicación revela la necesidad de una nueva estrategia de base amplia que refleje el interés por conservar todo tipo de bosques, que incluya la opinión de todos los interesados y que haga hincapié en la participación a largo plazo, la creación de asociaciones con un amplio conjunto de sectores, el aprendizaje práctico y el intercambio de experiencias entre países.

La búsqueda del justo equilibrio impondrá soluciones de compromiso entre los objetivos ambientales mundiales y las diversas realidades de desarrollo de los países clientes (especialmente las necesidades de los pobres que viven del bosque, incluidas las poblaciones indígenas), entre el doble objetivo de la conservación y el desarrollo, y entre los costos a corto plazo y los beneficios a largo plazo. Para que resulte creíble, la estrategia revisada del Banco deberá asignar recursos humanos y financieros acordes con sus objetivos en el sector forestal o reducir proporcionalmente sus objetivos. El Banco debería hacer uso de su poder de convocatoria para facilitar las asociaciones con objeto de movilizar nuevos recursos financieros (además de mejorar la coordinación de los flujos de ayuda específica para cada país ya exis-

tentes) que se utilizarían en los países clientes, en particular nuevos mecanismos de financiamiento de magnitud suficiente para alcanzar los objetivos mundiales de la estrategia revisada.

Una estrategia de conservación

El Banco Mundial, alarmado por estimaciones según las cuales la deforestación se cobraba anualmente entre 17 y 20 millones de hectáreas en el mundo en desarrollo y la superficie de bosques tropicales húmedos se estaba reduciendo inexorablemente, anunció en 1991 una estrategia orientada a la conservación del sector forestal. Reforzada por una política operacional y varias "prácticas recomendadas" en 1993, y seguida de diversas salvaguardias, esa estrategia contribuyó a acabar con las





Extracción de látex de un árbol de caucho en la Cuenca del Amazonas, Brasil. Foto cedida por la Colección de Imágenes de la National Geographic Society.

inversiones del Banco en los proyectos que habían contribuido en el pasado a la deforestación mundial, y envió un firme mensaje respecto del cambio en los objetivos del sector forestal. Los dos objetivos principales de la estrategia forestal del Banco —que llegó a considerarse como una salvaguardia— eran reducir la deforestación en los bosques húmedos tropicales y plantar árboles. El Departamento de Evaluación de Operaciones (DEO) realizó, recientemente, la primera evaluación integral de la estrategia. El equipo del DEO llevó a cabo investigaciones en seis países (tres con gran superficie forestal: Brasil, Camerún e Indonesia; y tres con pocos bosques: China, Costa Rica e India), y examinó más de 700 operaciones del Banco con efectos directos e indirectos en los bosques. La evaluación abarcó un examen mundial, seis exámenes de la cartera regional y un examen de las operaciones de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM).

El examen del DEO acerca de las actividades del Banco y de los cambios ocurridos en el Banco y en las tendencias internacionales permite extraer dos conclusiones principales: En primer lugar, el Banco ha aplicado la Estrategia para el sector forestal de 1991 en forma parcial, principalmente incorporando más componentes forestales en su financiamiento para el medio ambiente. Aunque esos componentes forestales han aumentado en una gran variedad de proyectos, el financiamiento directo para el sector forestal está paralizado. En segundo lugar, su aplicación ha tenido escasos efectos en los dos objetivos principales de la estrategia, y la sostenibilidad de su impacto es incierta. La contribución del Banco a la reducción de las tasas de deforestación en los bosques húmedos tropicales

ha sido insignificante en los 20 países en que se concentraron sus esfuerzos, y el número de árboles plantados fue demasiado pequeño para tener un efecto considerable en la cubierta forestal mundial.

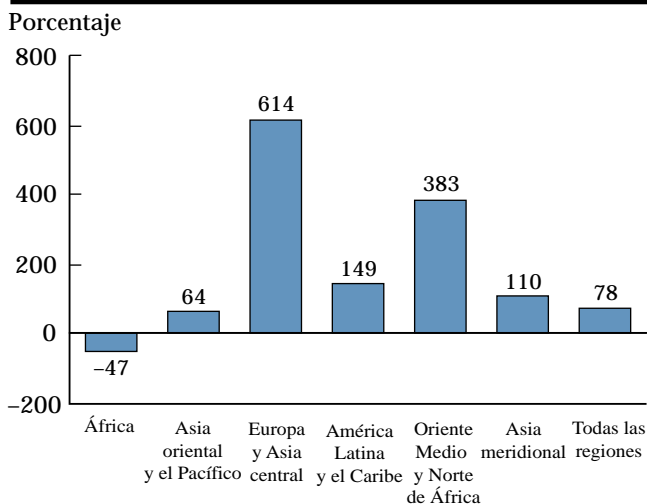
La estrategia envió una clara señal acerca de los cambios en los objetivos del sector forestal y sobre el nuevo enfoque de la conservación, pero no proporcionó los medios para aplicar sus ambiciosas metas. La controversia respecto de la formulación y la aplicación de las políticas —incluida la prohibición de utilizar los fondos del Banco para cualquier tipo de explotación forestal comercial en los bosques húmedos tropicales primarios— tuvo el efecto de desalentar la innovación. El temor a provocar daños ha llevado al Grupo del Banco a

mirar con recelo los experimentos dirigidos a mejorar la gestión forestal, a abordar el problema de la explotación ilegal de los bosques o a mejorar la relación con las industrias forestales, aun cuando los prestatarios están pidiendo insistentemente al Banco que les ayude a modernizar su anticuado sector forestal.

Aplicación decepcionante

En varios aspectos, la aplicación no estuvo a la altura de las expectativas. El financiamiento directo para el sector forestal no se integró adecuadamente en las estrategias del Banco de asistencia a los países, en los análisis macroeconómicos y sectoriales, en los préstamos para el ajuste, la infraestructura o la agricultura ni en las estrategias sobre desarrollo rural y reducción de la pobreza formuladas por el Banco, a pesar de la

Variación neta de los compromisos forestales del Banco



La conservación: Un objetivo difícilmente aceptable para los países con gran riqueza forestal

EN LA ESTRATEGIA DE 1991 SE SUBESTIMÓ LA FUNCIÓN DE "DESARROLLO" QUE CUMPLEN LOS BOSQUES naturales de los países con una gran superficie forestal como, por ejemplo, Brasil, Camerún e Indonesia, con los cuales el Banco ha mantenido relaciones difíciles en el ámbito del sector forestal. Los países en desarrollo necesitan aumentar los ingresos, el empleo y las exportaciones para alcanzar sus objetivos de desarrollo. Los países con bosques abundantes pero escaso capital y limitados recursos presupuestarios han tendido a utilizar su capital natural para financiar el desarrollo. Esa situación ha provocado un conflicto entre los intereses nacionales y los objetivos ambientales de alcance global, que coloca al Banco en la difícil posición de fomentar un diálogo sobre estrategia forestal que concilie los intereses locales y mundiales. La delegación del poder en las autoridades locales ha resultado en una mayor presión sobre los bosques cuando existe desigualdad en las relaciones de poder y cuando la necesidad que tienen los gobiernos locales y los miembros con poder político de su comunidad de generar ingresos, empleo y rentas públicas incrementan esa presión. Es probable que el desarrollo sostenible sea necesario o conveniente a largo plazo, pero la mayor parte de los costos que supone renunciar a los beneficios económicos y financieros de la explotación forestal tienen repercusiones locales e inmediatas, mientras que los beneficios ambientales de la conservación de los bosques son de alcance nacional y mundial e inclusive, aun siendo locales, son a largo plazo o favorecen a grupos con escasa influencia en el gobierno local. La situación sólo mejorará si los países establecen instituciones participatorias de base amplia que escuchen por igual a los diversos sectores locales, especialmente a los vulnerables, y únicamente si pueden obtener los recursos para prescindir de la explotación a corto plazo de los bosques.

Los países con extensas superficies forestales han tendido a explotar ineficientemente sus recursos. Debido a que los bosques son un activo público también se ha tendido a utilizarlos como una fuente de ganancias privadas en los países con un gobierno débil. En muchos países la extracción ilegal de madera de los bosques naturales representa por lo menos la mitad de la oferta de madera, y el desaprovechamiento de recursos que se produce por la explotación convencional, la elaboración y el transporte representa hasta el 70% de la extracción. En su estrategia, el Banco incluyó la prohibición de otorgar financiamiento para la explotación comercial de los bosques por razones válidas como la incierta valoración de los servicios ambientales en la esfera forestal, las deficiencias de los sistemas de gestión forestal y la irreversibilidad de las situaciones asociadas a la pérdida de bosques. Pero la mala gestión pública, la corrupción, las alianzas políticas entre segmentos del sector privado y las minorías gobernantes, sumadas a la muy limitada capacidad de fiscalización local y regional, contribuyeron a la explotación del capital natural de una manera perjudicial para el medio ambiente y poco equitativa desde el punto de vista socioeconómico. Debido a la divergencia entre los intereses nacionales y mundiales, en el marco de la estrategia forestal actual del Banco, los países con abundantes bosques han evitado la participación de esta institución. La estrategia del Banco debería abordar esas cuestiones intensificando y mejorando su asociación con los gobiernos locales y con el sector privado progresista, en lugar de suponer que la falta de financiamiento otorgado por el Grupo del Banco para la explotación comercial de los bosques tropicales primarios reducirá la deforestación.

La intervención de las poblaciones pobres de los países ricos en recursos forestales no ha sido una causa importante de deforestación y degradación forestal como se suponía en la estrategia de 1991. Un factor mucho más determinante ha sido la creciente demanda interna e internacional de dendroenergía por parte de la industria, de madera para la construcción, y de productos forestales tropicales y productos de usos alternativos de la tierra. Para frenar la deforestación y degradación, los países necesitan encontrar sustitutos y medios de subsistencia alternativos. Por ejemplo, las inversiones en fuentes de energía alternativas, que incluyen las plantaciones de árboles, podrían contribuir a reducir la demanda de dendroenergía de los bosques naturales. La deforestación y la degradación continuarán, a menos que se efectúen esas inversiones y se dispongan los recursos financieros necesarios para compensar a los países que incurran en gastos para alcanzar objetivos ambientales de alcance mundial.

La estrategia de 1991 reconocía la necesidad de transferencias internacionales para garantizar la conservación de recursos de importancia mundial, pero no generó el impulso necesario para establecer los mecanismos adecuados o los recursos financieros para ese fin. Hay poca demanda de fondos del Banco por parte de los prestatarios para actividades meramente de conservación, como los esfuerzos para proteger los bosques naturales existentes. La demanda de fondos para ampliar la cubierta forestal a través de plantaciones de árboles, que podrían cumplir muchas de las funciones de un bosque y aliviar las presiones sobre los bosques naturales, también ha disminuido. El tiempo necesario para el crecimiento de los árboles (durante el cual no se genera un flujo de fondos y los riesgos son elevados), junto con la escasez de crédito, las altas tasas internas de interés y el suministro constante de madera de los bosques naturales, han obstaculizado la demanda de inversiones tanto en plantaciones de árboles en pequeña escala como en las plantaciones forestales. Los recursos que proporciona el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) son escasos en relación con las necesidades. La influencia del Banco por medio de la condicionalidad de las políticas es más limitada de lo que se suele creer. Pero la mayor toma de conciencia respecto del medio ambiente, incluso en los países con una gran superficie forestal, ofrece al Banco más oportunidades para participar en actividades de producción, desarrollo y conservación de los bosques.

enorme cantidad de personas pobres y de grupos minoritarios de los países en desarrollo que viven de los productos y servicios forestales. La estrategia, con su enfoque "cautelar" del ordenamiento forestal y su prohibición de que el Banco otorgue financiamiento para la explotación comercial de los bosques húmedos tropicales, ha sido estratégica y simbólicamente importante y ha contribuido a aumentar la toma de conciencia con respecto al medio ambiente en todo el mundo, pero no ha tenido en cuenta las graves amenazas a los bosques templados, boreales y tropicales secos, que también son importantes desde el punto de vista social y ecológico. Las operaciones del Banco han tenido el acierto de ir

más allá de dicha estrategia. El mayor aumento del financiamiento al sector forestal se ha producido en el ámbito del ordenamiento de los bosques públicos (boreales y templados) en Europa oriental y central, la región del Banco con la mayor cubierta forestal (véase el gráfico).

Aunque el Banco realizó amplias consultas con las organizaciones no gubernamentales (ONG) para formular la estrategia de 1991, el proceso consultivo no incluyó las perspectivas del personal y la administración del Banco, el sector privado y los países prestatarios, muchos de los cuales no se sintieron identificados, posteriormente, con la estrategia (y, en algunos casos, ni

Éxitos en los países con pocos bosques

LOS TRES PAÍSES CON POCOS BOSQUES QUE SE INCLUYERON EN EL ESTUDIO (CHINA, COSTA RICA E INDIA) han solicitado el apoyo del Banco para plantaciones o regeneración de árboles en mayor medida que los países con extensas superficies de bosques. Las políticas forestales de esos tres países están acordes, en general, con la política forestal del Banco, y resaltan la función ambiental del bosque y las necesidades de los pobres que viven de los bosques. La escasez ha ocasionado que los países (y las zonas con pocos bosques de los países de gran riqueza forestal, como la parte sur de Brasil) se preocupen por la conservación. Los objetivos de mejorar la cubierta forestal y atender las necesidades básicas de los pobres se han aplicado mejor en esos países que en los de gran abundancia de bosques o en las regiones de mayor densidad forestal dentro de los países con pocos bosques. El Banco ha cumplido mejor su misión de reducir la pobreza al concentrar la estrategia forestal en los países con pocos bosques, en los cuales los intereses de la comunidad local y mundial coinciden, aunque los países con pocos bosques no pueden afrontar las condiciones del financiamiento del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) ni siquiera las de la Asociación Internacional de Fomento (AIF). La cubierta forestal se está estabilizando en estos tres países, pero la degradación de los bosques públicos aún constituye un grave problema. En la actualidad, los tres países tienen políticas forestales progresistas y los esfuerzos del Banco han sido impulsados por la demanda, mientras que la iniciativa corresponde a los países.

Independientemente de la estrategia del Banco, algunos de los países con pocos bosques le llevan la delantera al Banco en sus políticas forestales y enfoques innovadores. Algunos de ellos están estableciendo fuentes nacionales de financiamiento para medidas ambientales de interés nacional. La propagación de la democracia y el incremento de la demanda de transparencia y responsabilidad, como también los movimientos activos de las organizaciones no gubernamentales (ONG), han aumentado en conjunto las oportunidades para ejercer influencia. El poder de convocatoria del Banco, su asesoramiento en materia de políticas, su financiamiento y su prestigio son importantes en los países que comienzan a asumir el compromiso de efectuar mejoras en la gestión del sector forestal. La cubierta forestal se está estabilizando en China e India, por ejemplo, donde el Banco está ayudando a poner en práctica enfoques participativos para el ordenamiento forestal. En Costa Rica, el asesoramiento en materia de políticas adoptó un enfoque multisectorial que facilitó la aplicación de reformas de gran alcance y de mecanismos nacionales de financiamiento.

La mayor parte de la población que vive en los bosques y sus alrededores está integrada por el sector más pobre e incluye, con frecuencia, a minorías indígenas. El éxito de los programas extensos en China e India (que representan el 60% del financiamiento directo otorgado por el Banco al sector forestal) sugiere que a través de una combinación de políticas y reformas institucionales e inversiones, es posible obtener resultados doblemente positivos, a saber, una mayor reducción de la pobreza y un medio ambiente mejor. Con todo, esas inversiones han disminuido marcadamente en África, donde millones de personas pobres viven de los bosques. Las inversiones en China e India muestran que la regeneración de bosques basada en la participación de la comunidad permite obtener enormes beneficios económicos para millones de hogares pobres a la vez que se aumenta la cubierta forestal y la retención de carbono y se reduce la presión a que están sometidos los bosques naturales. Pero la creación y formación de estructuras orgánicas comunitarias, la formulación de nuevas reglas, y el logro de la sostenibilidad jurídica, ecológica, institucional y financiera requiere mucho tiempo. Además, esas inversiones plantean riesgos elevados debido a la actitud conservadora de la mayoría de los departamentos forestales y la pobreza típica de las regiones forestadas.

¿Es posible que otros donantes suministren las inversiones necesarias en los países pobres mientras el Banco contribuye a través de estudios económicos y sectoriales y diálogos sobre políticas? Si no obtienen otras donaciones o asistencia en condiciones concesionarias, es poco probable que a los gobiernos les interese la participación a largo plazo del Banco en el arriesgado sector forestal. No obstante, es evidente que la disposición de la comunidad internacional a otorgar donaciones es más débil en la actualidad que cuando se formuló la estrategia forestal, a pesar de que la toma de conciencia con respecto al medio ambiente ha aumentado en los países en desarrollo.

siquiera tomaron conciencia del tema). Además, la estrategia no proporcionó los recursos necesarios para financiar los esfuerzos nacionales para alcanzar objetivos mundiales ni, dentro de los países, para cubrir los altos costos de transacción ocasionados por la participación del Banco. El enfoque limitado de la estrategia forestal, junto con el fuerte impacto de la globalización y la liberalización económica, inhibieron la disposición a asumir riesgos y desalentó la participación del Banco en el ordenamiento forestal. Por otra parte, la insistencia del Banco en evitar daños en los bosques no tuvo efecto alguno en la alarmante tasa de deforestación. Por último, dados los rápidos cambios ocurridos desde 1991, tanto en el Banco como en el mundo, la estrategia ha pasado a ser sólo parcialmente pertinente.

El interés de la estrategia por evitar los daños ha aumentado la responsabilidad pública pero ha complicado los problemas de la participación en este sector, ha aumentado los costos de transacción (sin incrementar los recursos para solventarlos) y, en opinión de algunos, ha aumentado los riesgos de reputación

asociados a la participación del Grupo del Banco en el sector forestal. En ese contexto, la estructura de incentivos internos penaliza las operaciones forestales, y la capacidad del Banco en el sector forestal ha disminuido. Algunos conocimientos especializados, entre los que se incluyen aquellos necesarios para evaluar el impacto de los cambios mundiales, macroeconómicos y tecnológicos en los bosques, fueron siempre escasos y aún lo son. Esos y otros de los factores analizados en el informe han hecho que la administración del Banco se muestre más reacia a correr riesgos. Debido a que el Banco está cada vez más impulsado por la demanda, sus prestatarios y los directores a cargo de las operaciones en los países no tienen suficiente motivación para correr los riesgos ni contraer los costos de transacción que entrañan las complejas y controvertidas actividades forestales. El Banco no ha proporcionado los recursos para el seguimiento de las operaciones en el sector forestal, y los mecanismos para vigilar el cumplimiento de las políticas de salvaguardia son deficientes.

Revisión de la estrategia

A pesar de que su presencia en el sector forestal es limitada —menos del 2% de su volumen total de préstamos— el Banco podría ejercer una gran influencia a nivel mundial. No va a ser fácil: las metas del Banco son ambiciosas pero ha comprometido muy pocos recursos para el sector. Además, las expectativas de las partes interesadas son muy diversas. Algunos de los gobiernos que son prestatarios del Banco, por ejemplo, no comparten las expectativas de las ONG promotoras acerca de la conservación y procuran obtener la participación responsable de todo el sector privado. El DEO ha llegado a la conclusión de que el Banco debe adoptar una estrategia de base amplia que incluya las opiniones de todas las partes interesadas, y cuya meta sea alcanzar los objetivos de conservación y desarrollo de un modo financieramente sostenible y socialmente equitativo que estimule una demanda genuina por parte de los prestatarios.

La revisión de la estrategia y la política forestal del Banco —y el apoyo brindado a las estrategias de aplicación— deberían permitir al Banco cumplir una doble función sinérgica. En el plano *mundial*, el Banco debería hacer uso de su poder de convocatoria para facilitar las asociaciones y movilizar recursos financieros *adicionales* (además de mejorar la coordinación de los flujos de ayuda específica para cada país ya existentes) que se utilizarían en los países clientes, con inclusión de nuevos mecanismos de financiamiento de magnitud suficiente para alcanzar los objetivos mundiales de la estrategia revisada. En los *países*, el Banco se ocuparía de las realidades concretas de los países clientes utilizando todo el conjunto de instrumentos a su disposición y con especial hincapié en la participación a largo plazo, la creación de asociaciones con un amplio conjunto de sectores, el aprendizaje práctico y el intercambio de experiencias entre países. Esto exigiría un compromiso a largo plazo y una mayor asignación de recursos al sector.

Una estrategia más pertinente

Se identificaron siete elementos que permitirían una estrategia forestal del Banco más acorde a las circunstancias actuales y que fortalecerían su capacidad de alcanzar los objetivos estratégicos en el sector forestal.

Movilizar financiamiento para los servicios forestales mundiales. El Banco debería utilizar su capacidad mundial para influir en los mecanismos y finanzas con el fin de movilizar recursos internacionales en condiciones concesionarias, al margen de sus actividades normales de financiamiento. Esos recursos deberían ser amplios y otorgarse en condiciones atractivas para atraer el interés de los países en desarrollo. Si no cuentan con nuevas donaciones o recursos en condiciones concesionarias, es poco probable que a los gobiernos les interese la participación a largo plazo del Banco en el arriesgado sector forestal. El apoyo al protagonismo del Banco en el desarrollo del mercado del carbono y otros mercados (certificación, ecoturismo, agua) no es universal, y todavía no está claro si la comunidad internacional está dispuesta a financiar esos servicios. Debido a que la descentralización

del Banco ha aumentado, éste deberá revisar el mecanismo de gestión matricial que rige las actividades forestales, pues sólo así podrá participar en la concertación o aplicación de los acuerdos internacionales o en la introducción de métodos nuevos en todo el mundo.

Establecer asociaciones internacionales. Para alcanzar sus metas, el Banco debe ser proactivo en la formación de asociaciones con todos los interesados pertinentes, los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil. El Banco y otros asociados para el desarrollo deben trabajar juntos para mejorar la ordenación forestal de todo tipo de bosques, con el propósito de alcanzar el equilibrio entre los objetivos ecológicos, económicos y sociales. Eso produciría nuevos acuerdos y nuevas formas de movilizar recursos, en los que el Banco sería uno de varios asociados. Las iniciativas impulsadas por el Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, tales como el CEO Forum y la Alianza entre el Banco Mundial y el Foro Mundial para la Naturaleza, que se apartaron de las disposiciones de la estrategia de 1991, reflejan ese nuevo espíritu.

Ampliar los tipos de bosques abarcados. En lugar de limitarse a los bosques húmedos tropicales de 20 países, la estrategia modificada del Banco debería abarcar a todos los bosques naturales con valor nacional y mundial. Al mismo tiempo, la plantación de árboles puede cumplir algunas funciones importantes y puede aliviar la presión sobre los bosques naturales.

Fomentar los objetivos de desarrollo sostenible. Las cuestiones forestales deberían incluirse en todas las actividades y estudios macroeconómicos pertinentes y abordarse expresamente en las estrategias de asistencia a los países y en los préstamos para ajuste estructural. Dada su posible contribución a mejorar el ordenamiento forestal, el Banco debería proporcionar recursos suficientes (independientemente de las operaciones de financiamiento) para realizar estudios económicos y sectoriales de alta calidad y actividades de investigación y extensión, y debería prestar apoyo a los estudios que sirven de ayuda para establecer directrices, criterios e indicadores para mejorar el ordenamiento forestal, sin necesidad de pronunciarse en favor de una norma concreta. Asimismo, el Banco, a través de asociaciones, debería contribuir a crear capacidades públicas y privadas para la aplicación amplia de las mejoras del ordenamiento forestal, y a la plantación de árboles (con plantaciones forestales de tamaño pequeño, mediano o grande, según las circunstancias, establecidos por el sector privado, el sector público y las comunidades, y que serán sometidos a evaluaciones de los efectos ambientales y sociales).

Reducir la explotación forestal ilegal mediante la promoción activa de mejoras en el sistema de gobierno y la aplicación de las leyes y reglamentaciones. Con ese fin, se debería ayudar a los prestatarios del Banco a mejorar y aplicar las leyes y reglamentaciones vigentes. También sería necesaria la movilización de los interesados nacionales (especialmente la sociedad civil y el sector privado) para que exijan, apliquen y supervisen prácticas de gobierno más acertadas.

Aplicar una definición más amplia de los "pobres que viven de los bosques". La estrategia modificada debería encarar directamente las necesidades de sustento y empleo de todos los pobres, y al mismo tiempo proteger los derechos de los pueblos indígenas. Se debería prestar más atención a los efectos de la estrategia del sector forestal en todos los pobres, en particular a las necesidades opuestas de los distintos grupos de usuarios.

Adaptar los recursos del Banco a sus objetivos en el sector forestal. Se deberían reforzar los incentivos internos y la combinación de especialidades del Banco para que el personal operativo sienta que cuenta con el apoyo y la confianza de la administración del Banco y de los países prestatarios y con el acceso a los recursos humanos y financieros que son necesarios para encarar los temas arriesgados y controvertidos del sector forestal. Además, el Banco debería supervisar en forma diligente y habitual el cumplimiento de todas las políticas de salvaguardia en su financiamiento para fines de inversión y de ajuste.

Enlace con el examen de la Red sobre Desarrollo Social y Ecológicamente Sostenible (ESSD) sobre la ejecución de la política forestal y la estrategia para ese sector

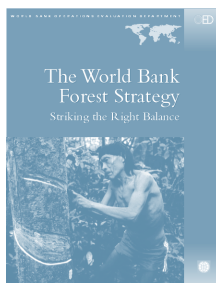
LA ADMINISTRACIÓN SUPERIOR DEL BANCO, el Directorio y las ONG solicitaron al DEO que llevara a cabo una evaluación independiente de la aplicación de la estrategia forestal del Banco como aportación al examen de la ESSD sobre la ejecución de la política forestal y la estrategia para ese sector. El examen abarcó amplias consultas con las principales partes interesadas, a saber, las ONG, el sector privado, los prestatarios del Banco, los organismos internacionales, los donantes y los analistas del sector forestal. El proyecto de examen de la estrategia forestal del DEO, los exámenes regionales y los estudios de casos prácticos de seis países sirvieron de base a 9 del total de 14 consultas celebradas en ese contexto. El informe final del DEO se presentó al Comité sobre la eficacia en términos de desarrollo del Directorio del Banco en junio de 2000. La Red sobre Desarrollo Social y Ecológicamente Sostenible tiene previsto emitir su documento sobre la estrategia forestal en el ejercicio de 2001.

► Este *Précis* se basó en *The World Bank Forest Strategy: Striking the Right Balance*, por Uma Lele, Nalini Kumar, Syed Arif Husain, Aaron Zazueta, y Lauren Kelly. Publicado en noviembre de 2000. Los miembros del Directorio Ejecutivo y el personal del Banco pueden obtener el informe en la Unidad de Documentos Internos y en los centros de servicios de información regionales; el público en general puede solicitarlo al World Bank InfoShop. www.worldbank.org/html/oed



OED

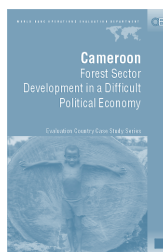
Forestry Study Series



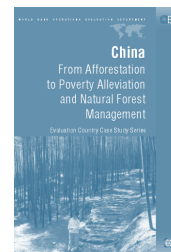
The World Bank
Forest Strategy:
Striking the Right Balance



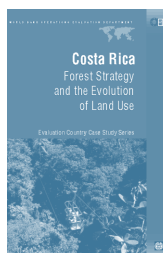
Brazil:
Forests in the Balance:
Challenges of
Conservation with
Development



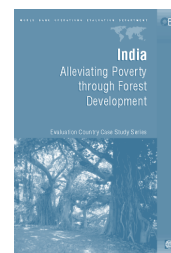
Cameroon:
Forest Sector
Development in a
Difficult Political
Economy



China:
From Afforestation
to Poverty Alleviation
and Natural Forest
Management



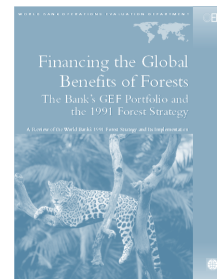
Costa Rica:
Forest Strategy
and the Evolution
of Land Use



India:
Alleviating Poverty
through Forest
Development



Indonesia:
The Challenges of
World Bank Involvement
in Forests



Financing the Global
Benefits of Forests:
The Bank's GEF Portfolio
and the 1991 Forest Strategy